

1. ¿Conocía usted al escritor José Saramago? A partir del artículo y de la entrevista que preceden, esboce una breve biografía y describa la personalidad de dicho escritor.

2. Explique el contenido de la declaración siguiente:

"Yo no soy pesimista. Mire usted al mundo y dígame cómo lo ve".

3. Justifique la metáfora del *centro comercial* como la *catedral* y la *universidad* de nuestro tiempo. Elija y explique otra de las metáforas utilizadas por el escritor

4. ¿Comparte las opinión de José Saramago sobre la sociedad actual como víctima del fanatismo mercantil? Argumente su respuesta.

5. A partir del argumento de la última novela de José Saramago *La Caverna*, invente un diálogo (tres intervenciones por personaje) entre el protagonista, Cipriano Algor, y el director del centro comercial cuando éste le anuncia la decisión de prescindir de sus productos.

1 page

es un ser humano "descartable". La lógica de las empresas pone por encima de todo el lucro, y el lucro es implacable, no se detiene ante consideraciones éticas o sociales. Esta sociedad de lucro desprecia la tradición y el trabajo bien hecho en favor del mercado.

Será por esto que el escritor recuerda que también vivimos una época en que se confunde sabiduría con conocimientos: "El hombre más sabio que conocí no sabía leer ni escribir. Era mi abuelo materno, y aunque analfabeto era un sabio en su relación con el mundo. Era pastor y había armonía en cada palabra que pronunciaba. Era una pieza en el mundo. No era apático, ni resignado, tenía que ver directamente con la naturaleza: un ser humano directamente conectado con la naturaleza, como los árboles de su huerto, de los cuales se despidió cuando tuvo que viajar a Lisboa. Les abrazó y se despidió de ellos, de su naturaleza, porque sabía que se iba a Lisboa a morir".

ÓSCAR JARA - ¿Es abarcable en la metáfora del consumo y del centro comercial lo esencial del comportamiento humano contemporáneo?

JOSÉ SARAMAGO - Antes la mentalidad se formaba en una gran superficie llamada catedral, y ahora está formándose en otra gran superficie llamado centro comercial, que es la catedral de nuestro tiempo, y quizá también la universidad de nuestro tiempo.

La Caverna es una mirada incompleta del mundo actual, ya que este mundo es de una gran complejidad en todos los sentidos. Como escritor uno no lo sabe todo o lo que sabe ya es de ayer y habría de saberlo de una forma distinta hoy. Pero eso no significa que se deba renunciar a lo más noble que hay en el ser humano que es la obligación de pensar, y si uno se limita de esto, entonces entra en el rebaño del conformismo, y yo no puedo resignarme.

OJ - ¿De dónde nace el fanatismo mercantilista actual?

JS - De la apatía. Las sociedades son apáticas y ni siquiera la evidencia de los hechos las conmueve o las mueve. Si no hay resistencia se puede llevar a las sociedades donde quiera. La sociedad civil, tan reclamada y aplaudida por políticos es la más manipulada y más allá está el caso de las multinacionales que desvirtúan las democracias. En democracia el ciudadano debe elegir, que yo sepa las multinacionales no se presentan a las elecciones y tienen el poder efectivo, real. Es una comedia de engaños.

Yo digo a veces que deberíamos indignarnos. Quizás no valga la pena porque la indignación sube y baja rápidamente. Lo que deberíamos es reflexionar seriamente lo que está pasando en el mundo en la economía, la ecología, la desigualdad, la indiferencia, el racismo.

OJ - ¿Por qué un alfarero como símbolo?

JS - El alfarero es un personaje que está extinguiéndose. Trabaja con arcilla y hay la idea mítica que el hombre está hecho de arcilla. El alfarero está allí como una figura real, pero en el fondo es la figura mítica del creador, de un creador que ya no es necesario, y el hombre se convierte en la cosa más descartable, y digo "cosa" intencionadamente. Hay evidencias de esto, si una empresa se reestructura lo primero que se decide es poner en la calle a los trabajadores.

Saramago no se siente filósofo, porque dice que en tal caso sería un filósofo frustrado, aunque reconoce que estaría más cerca del profesor, porque no puede evitar el ser didáctico, y no porque crea tener una misión en el mundo, sino porque la vida es una cosa muy seria y hay que abordarla así. ¿Pero y si Saramago tuviera una misión cuál sería? No duda en contestar: "Si tuviera alguna, mi misión sería no callarme, que es una misión de mi propia conciencia, y es esa conciencia la que me impide callar".

Se le ve vital haciendo estas afirmaciones. Los largos viajes, el último de 45 días por África y América Latina, visitando siete países le han dejado cansado, pero ya se alista para el siguiente periplo. Confiesa que ya no escribe libros de viajes, porque si lo hiciera ahora, con todo lo recorrido, necesitaría una enciclopedia. Pero seguirá escribiendo novelas: "Todavía no he agotado lo que tengo que decir. Eso ocurrirá y entonces tendré la sensatez de no escribir más".